

## **“ITALIA EN LA CRISIS ARGENTINO – CHILENA DE FINES DEL SIGLO XIX”**

(Autor: **Dr. Julio Horacio Rubé**, correo electrónico: [jrub23@yahoo.com](mailto:jrub23@yahoo.com) // Abogado. Procurador Nacional. Profesor Asesor de la Secretaría de Extensión del CMN-IESE. Profesor de Historia. Doctorando en Historia en la Universidad del Salvador. Docente Universitario)

### **Resumen**

Durante largos años Argentina y Chile mantuvieron un prolongado diferendo por la delimitación de sus fronteras. En algunos momentos la situación se tornó tan grave que se suponía que la guerra era inevitable.

Argentina entendió que sólo la paridad en los recursos armados podría garantizar la paz. Uno de los momentos cruciales fue la decisión de reequipar la flota, el mayor duelo entre ambas naciones, se daría con relación a la prevalencia naval. Un libro: *Influencia del poder naval en la Historia*, del Almirante Alfredo Thayer Mahan, se había convertido por entonces, en una verdadera *Biblia* de la política naval del mundo anglosajón. Su obra se publicó en 1890 y se tradujo a todos los idiomas, fue estudiada y comentada desde entonces en las academias navales.

Por esos días se consideró a la Marina como un factor decisivo en los conflictos armados. El Almirante estadounidense finalizaba su libro con estas palabras: “[En cualquier guerra que pueda venir, su solución dependerá completamente del equilibrio de las fuerzas navales y del imperio de los mares \[...\]](#)” Las grandes potencias se lanzaron a una descontrolada carrera armamentista, las flotas fueron protagonistas fundamentales de las guerras de aquellos años. Como consecuencia y habiendo pleitos pendientes, el Cono Sur no escapó a ese clima; Argentina, en tan dramáticas circunstancias, decidió recurrir a Italia.

### **Desarrollo**

#### **LA LEALTAD DE ITALIA. ANTECEDENTES INMEDIATOS DE UNA SITUACIÓN CONFLICTIVA.**

Por el tiempo en que Roca llegó al poder y después del Tratado de 1881, los progresos científicos en el plano naval eran tan vertiginosos que el Presidente se encontró con una escuadra que, en caso de conflicto con Chile o cualquier otro país, tendría escasísimas posibilidades de éxito, esta realidad preocupó enormemente a los hombres del Gobierno. De modo que se inició de manera inmediata, una intensa actividad destinada al equipamiento y modernización de la Armada.

Un año después de la asunción, en 1881, en oportunidad en que efectivos chilenos volvían victoriosos de la Guerra del Pacífico, nació la tentación en el país trasandino de dar el gran paso definitivo hacia el este.

Retornaron esos combatientes bajo el mando del largamente eficiente General Manuel Baquedano. “[No hay memoria de un hecho más esplendoroso](#) –recordaba J. T. Ramírez en su *Historia de Chile-* [que la entrada triunfal del General Baquedano a la cabeza de sus tropas vencedoras \[...\]](#)”.<sup>1</sup> El 14 de marzo [...] arribaron las tropas a Santiago y desfilaban por la Alameda de las Delicias “[\[...\] ante un pueblo eufórico que vitoreaba hasta enronquecer \[...\]. Se sacaban los pianos a la acera para tocar los himnos marciales y canciones populares; se cantaba, se reía, se lloraba \[...\]. Se](#)

---

<sup>1</sup> RAMÍREZ, J. T.; *Historia de Chile*, Santiago de Chile, Ed. Nascimento, 1937, p. 295. Hay un emocionante relato que los chilenos recuerdan de ese acontecimiento, realizado por el periodista Carlos Silva VILDÓSOLA, que fue testigo en ese día de gloria.

lanzaban flores al paso de aquellos guerreros [...].”<sup>2</sup> “Debemos pues recordar en lugar prominente de nuestra historia patria a estos dos hombres: Don Vicente Pérez Rosales y Don Miguel Luis Amunátegui – decía una fuente chilena- que nos dieron orientación sobre el valor de esas tierras y la legalidad de nuestros derechos como integrantes del patrimonio nacional, punto de partida de una disputa de más de un siglo con nuestros vecinos del Este.”<sup>3</sup> La mención era apropiada, porque otros personajes destinados a asesorar a los funcionarios del Gobierno de Chile, habían desestimado absolutamente el valor económico de la Patagonia.

Con la fuerza movilizada, con experiencia de guerra, fortalecidos por la victoria, con la flota alistada, también habiendo capitalizado a través de las acciones las necesarias vivencias en las batallas, el grupo chileno partidario de la guerra, planteó sin rodeos, la invasión inmediata de los territorios australes que Argentina había ocupado. Ante la dramática solicitud que implicaba poner en funcionamiento todo el dispositivo estratégico y táctico, esta vez, hacia el Este, el Presidente Pinto, puso categóricamente término a la propuesta, argumentando los graves trastornos que acarrearía para Chile, que una misma generación llevara el peso de dos conflictos internacionales armados, estimando que debía postergarse la operación.

No logró el bando belicista el apoyo necesario para convencer a la opinión pública y a los demás estratos de la administración y de la política, de los beneficios que significaba lanzar un ataque contra Argentina en tales circunstancias, que, según preveían, resultaría absolutamente exitoso, en virtud del estado de indefensión en que se encontraba el país del Este.

Los historiadores chilenos recogieron la opinión del sector belicista, que estaba entronizado desde siempre en la más conspicua dirigencia tradicional chilena, bautizaron a este período con el nombre del **Decenio de la Entrega**, porque entendieron que Chile había resignado en principio, sus derechos y el uso de la fuerza sin razones atendibles. De todas maneras, los partidarios de una solución armada respecto del pleito con Argentina, estimaron que habría tiempo para materializar las acciones, tal vez, prematuras en cierto sentido, por el momento.

La opinión chilena era clara al respecto: “Resuelta la Guerra del Pacífico, el Ejército chileno regresa de Lima con 60.000 soldados vencedores y a la vez la escuadra chilena era la más fuerte del Pacífico. Chile estaba en las mejores condiciones para dar un corte definitivo al problema de la Patagonia; pero el Presidente Pinto y la mayoría parlamentaria de ese tiempo, ya influenciada por un falso y peligroso pacifismo y de buen tono americanista, dan origen a la Política Entreguista, tomando la decisión más desgraciada de nuestra vida independiente, cual fue aceptar las condiciones vergonzosas del *Tratado de 1881* que privó a nuestra Patria de un riquísimo territorio ganadero y petrolero, indispensable para complementar la producción del litoral del Pacífico que es: minería, hortaliza y madera. En el Sur se entregaron 730.000 Kms2.”<sup>4</sup>

Jaime Eyzaguirre, en su obra titulada *Breve historia de las fronteras de Chile*, afirmaba coincidentemente: “En los mismos meses en que el Ejército de Chile iniciaba hacia el Norte su campaña contra los Ejércitos coaligados peruanos-bolivianos, el Coronel argentino Julio A. Roca emprendía la suya, pacífica y sin obstáculos, por tierras de la Patagonia para ir incorporándolas al patrimonio de su patria. Esta acción

---

<sup>2</sup> LÓPEZ RUBIO, S.; *Historia del Ejército*, Santiago de Chile, Ed. Nacional Quimantú, 1973, p. 43. Sin embargo, la Guerra no había terminado para más de 10.000 efectivos chilenos que quedaban como fuerzas de ocupación en el Perú.

<sup>3</sup> POLLONI ROLDÁN A. P.; en *Las Fuerzas Armadas en la vida nacional*, Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1972, p. 349.

<sup>4</sup> *Ibíd.*

colonizadora, firme y continuada, iba en contra, poco después, de la rubricación jurídica en su *Tratado* suscripto en Buenos Aires el 23 de julio de 1881. Triunfante ya Chile en los campos de batalla, aunque sin haber logrado todavía pactar acuerdos de paz con los vencidos, se gestionó y firmó el *Tratado Chileno-Argentino de 1881*. El deseo de unos de asegurar a Chile la consolidación de su victoria sobre Perú y Bolivia, sin presiones externas que entorpecieran la firma de los tratados de paz, y la creencia en otros de que la Patagonia era un territorio falto de valor, que podía sacrificarse sin mayor detrimento para el interés nacional, inclinaron la balanza parlamentaria a favor del *Tratado*".<sup>5</sup>

El historiador chileno Francisco Encina, en su *Historia de Chile*, daba una visión también parecida: "Pinto era uno de los convencidos de la esterilidad absoluta de la Patagonia y creía que la guerra sería una calamidad, peor que la pérdida de diez Patagonias.[...] Pinto carecía de sagacidad" Y agregaba después, sobre la política chilena en torno a la Patagonia y al Estrecho: "El arreglo directo sobre la base de tomar la Argentina la Patagonia y Chile el Estrecho, fracasó nuevamente. Las vacilaciones chilenas y las reiteradas renunciaciones a la Patagonia y propuestas de paz a todo trance, habían producido el fruto que necesariamente tenían que producir: aumentar las pretensiones y la intransigencia argentinas."<sup>6</sup>

Los historiadores y el tiempo, aportaron argumentos para valorar las decisiones tomadas: Chile, objetivamente, perdió en 1881, su gran oportunidad, los recursos del país trasandino eran formidables comparados con los de Argentina. Las Fuerzas Armadas chilenas contaban con medios casi en exceso y estaban respaldadas por una economía en expansión motivada por el auge en el precio del guano y del salitre en el mercado internacional. Aparte, se agregaban los territorios recientemente conquistados como resultado de la contienda, lo que sumaba recursos valiosísimos a su economía. Para los partidarios de la guerra, el error fue mayúsculo, lo comprenderían así algunos en su momento y también otros en el siglo XX, cuando las posibilidades de recuperar el "territorio irredento" comenzaron a desvanecerse.

## **CONFLICTOS INTERNOS A AMBOS LADOS DE LOS ANDES. RUMORES DE GUERRA.**

Mauricio Hervey<sup>7</sup> fue un periodista inglés interesado en América del Sur y especialmente en Chile, a raíz de la asunción en ese país de José Manuel Balmaceda Fernández y de su postura proclive a la nacionalización de las salitreras que, a la sazón, se encontraban explotadas por el capital inglés. Antes de reunirse con el mandatario chileno, eligió Buenos Aires como escala de su periplo. Curiosamente, en su libro *Días oscuros en Chile*, describió el estado de postración en que se hallaba Argentina y el contraste con Chile que vivía una verdadera euforia económica, pese al planteo audaz de su Presidente de nacionalizar las salitreras.

Ya en el país trasandino, cumplió con su objetivo de entrevistar a José Manuel Balmaceda, que soportaba entonces una ola de críticas desde la oposición.<sup>8</sup> En medio de la pasión política, otro personaje, Daniel García Mansilla, un argentino ligado a la Legación en Chile<sup>9</sup>, comentaba, que el Presidente había citado al Ministro Plenipotenciario de Argentina, José Evaristo Uriburu, para plantearle el tema que le preocupaba: que la prensa de Buenos Aires estaba resultando muy agresiva con

---

<sup>5</sup> EYZAGUIRRE, J.; *Breve historia de las fronteras de Chile*, citado por POLLONI ROLDÁN A. P.; op. cit, p. 349.

<sup>6</sup> ENCINA, F.; *Historia de Chile*, Santiago de Chile, Ed. Zig-Zag, 1984, T. 31, p. 6 y ss.

<sup>7</sup> Véase HERVEY, M; *Días oscuros en Chile*, Bs. As., Ed. Francisco de Aguirre, 1974.

<sup>8</sup> Ídem; p. 11 y ss.

<sup>9</sup> Secretario de la Legación argentina.

Chile, al punto que creía no poder evitar que el sector belicista precipitara al país a un enfrentamiento armado y que en tal sentido informara al Gobierno argentino.<sup>10</sup>

En Buenos Aires, mientras tanto, la Revolución de 1890, cuyas consecuencias describió Hervey, mostró hasta qué punto la situación era conflictiva, en tales circunstancias, una invasión por parte de Chile, hubiese sido irresistible. Uriburu, plenamente consciente, captó con acierto la maniobra del Presidente del país vecino. No comunicó la “velada amenaza” del mandatario a las autoridades argentinas, la novedad hubiera ocasionado un verdadero duelo en los medios de prensa de ambos países y finalmente se precipitaría el temido enfrentamiento armado que desde hacía tiempo los belicistas alentaban.<sup>11</sup>

En realidad, Balmaceda, prefería el conflicto externo, en el nivel que se produjera y no la guerra civil que ya se insinuaba. Para desgracia de Chile, la decisión de su Presidente de poner en vigencia el Presupuesto del año anterior y sus amenazas de nacionalización de las salitreras, fueron la señal esperada para que el Congreso junto con la Marina, iniciaran la sublevación, acusando a Balmaceda de dictador.<sup>12</sup> Chile debió soportar nueve meses de Guerra Civil con un saldo de 10.000 muertos, y un epílogo realmente trágico: el suicidio del primer mandatario.

El Ministro Plenipotenciario de Argentina tuvo una actitud decorosa para con el derrocado Presidente, sin guardar rencor por la maniobra que no pudo salvar a Chile de la Guerra Civil.<sup>13</sup> A Uriburu le tocó vivir una situación por demás dramática cuando asiló secretamente en la Legación argentina en Santiago, al Presidente depuesto José Manuel Balmaceda. Aunque algún miembro de la alta sociedad chilena que supo del secreto, ofreció una salida para que Balmaceda encontrara refugio en Argentina, el ex mandatario prefirió eludir la evasión vulgar. El 19 de setiembre de 1891, un día después de conmemorarse la Independencia de Chile, Balmaceda puso fin a su vida, suicidándose. A Uriburu le cupo dar la trágica novedad a las autoridades revolucionarias.<sup>14</sup>

El enfrentamiento interno de 1891 fue una desgracia para Chile, porque marcó la división de su clase dirigente, desde luego lo fue también en el orden político y en pérdidas de vidas; desde otro punto de vista, en el plano militar, significó un avance notable en materia de armamentos. En primer lugar, ambos bandos, se aprovisionaron de pertrechos en el exterior, a través de cuentas abiertas sin inconvenientes, basados en la solidez económica que estaba detentando Chile. El atrevimiento de venderle armas, incluso a los rebeldes, obedeció a esa garantía. El sector triunfante cumpliría finalmente con sus compromisos. Así desfiló la última palabra en **armas**, las *torpederas* que adquirió el Gobierno y cuya instrucción se realizó en la Bahía de Quinteros, fueron un ejemplo. Nada serio al respecto, había en Argentina. Algo más ocurrió: los rebeldes encargaron al Coronel Emilio Körner, alemán<sup>15</sup>, la instrucción de

---

<sup>10</sup> GARCÍA MANSILLA, D.; *Visto, oído y recordado*, Bs. As., Ed. Kraft, 1950, p. 268.

<sup>11</sup> Ídem; p. 269.

<sup>12</sup> RAMÍREZ, J. T.; op. cit., p. 327.

<sup>13</sup> RUBÉ, J. H.; *José Manuel Balmaceda Fernández. Un suicidio en la Embajada de Argentina*, en *Repertorio Latinoamericano para la Integración de la Cultura*, Bs. As.-Caracas, Ed. Hispanoamérica, 1976, p. 22 y ss.

<sup>14</sup> *Ibíd.*

<sup>15</sup> “El triunfo de Alemania sobre Francia en la Guerra de 1870, puso término a las influencias francesas en la Educación y en el Ejército, para ser reemplazadas por la Pedagogía y la Organización militar alemanas. Los maestros alemanes, como venidos de un Estado monárquico y rígidamente jerarquizado, si bien es cierto hicieron mucho en pro del mejoramiento de los métodos y de la modernización de los programas, no pudieron menos que introducir en los colegios un estricto protocolo entre rector, profesores, alumnos, totalmente opuesto al espíritu democrático que ya empezaba a formarse en el país. De otra parte como

los obreros de las salitreras, a fin de utilizarlos como infantería de marina, especialidad de que carecía la flota sublevada. Esta experiencia, en sí, insólita, demostró la capacidad de Chile para instruir a sus ciudadanos en poco tiempo y sumarlos a un objetivo bélico concreto. En Con Con y en La Placilla, esta fuerza, no profesional, logró vencer fácilmente al ejército gobiernista y decidió a su favor la suerte de los revolucionarios que, inmediatamente, ingresaron victoriosos en Santiago.

Terminada la Guerra Civil, aunque no apaciguados los odios, el sector belicista buscó aprovechar la experiencia de los episodios revolucionarios que, más la incorporación de los nuevos armamentos, hizo nacer la idea de una profunda reestructuración en las Fuerzas Armadas. Vencidos el Perú y Bolivia, pero no definidas las condiciones de la paz, previendo ulterioridades para una reacción, cabía un replanteo profundo sobre la defensa. Pero al margen de esta posibilidad de reacción de los vencidos, que en el fondo pretendían neutralizar, en esas circunstancias, sólo con respecto a Argentina se concebía este ambicioso plan. A partir de 1892, Chile analizó seriamente la posibilidad de lanzar una ofensiva hacia el Este. En ese año se inició la reorganización del Ejército. Es precisamente una fuente oficial del país trasandino la que aporta noticias sobre esa política.<sup>16</sup>

En Argentina las gestiones para modernizar el Ejército y reequiparlo adecuadamente, comenzaron después de la Revolución de 1890; efectivamente, el 29 de setiembre de ese año, Pablo Riccheri<sup>17</sup>, recién ascendido a Teniente Coronel, fue nombrado Director de la Comisión de Armamentos en Europa. El país estaba en plena crisis financiera, emergente de los acontecimientos que habían provocado la renuncia del Presidente Juárez Celman, pero, al mismo tiempo, el momento era crucial para efectuar adquisiciones porque se perfilaba en Europa, una ola de ensayos, en especial respecto de las armas portátiles, sin que los fabricantes de armas pudieran presentar soluciones definitivas.<sup>18</sup>

De ambos lados de los Andes había belicistas y pacifistas; en 1895, el Ministro chileno en Buenos Aires, Walker Martínez, aconsejó a su Gobierno que se aprovechara la superioridad que se detentaba: [“Hoy es seguro el triunfo de Chile. Una campaña marítima terminaría la contienda, lo que no sería fácil llegados los refuerzos navales argentinos.”](#)<sup>19</sup>

La contrapartida estuvo dada por el Presidente Errázuriz, en una reunión de Gabinete: [“Bien señores. Supongamos que el valor proverbial del soldado chileno nos traiga la victoria como en todos nuestros conflictos anteriores. ¿Y después qué? \[...\] Yo veo atravesar la pampa muy felices a nuestros rotos trayendo desde Buenos Aires](#)

---

desconocían la tradición y el temperamento nacionales, dejaron en la penumbra lo nacional, incluso nuestra historia y la vida de nuestros valores históricos, para inculcar una ciega admiración por todo lo germánico. En aquella época, llamada del “embrujo alemán”, se sostenía que la Guerra de 1870 había sido el triunfo del maestro primario y que la Pedagogía alemana era la más perfecta del mundo”; en FRÍAS VALENZUELA, F.; *Manual de Historia de Chile*, Santiago de Chile, Ed. Nascimento, 1974, p. 389.

<sup>16</sup> ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO; *Historia del Ejército de Chile, Reorganización del Ejército y la influencia Alemana 1885-1914*, 1982 (corregida en 1985), T. VII, p. 175.

<sup>17</sup> Pablo Riccheri nació el 8 de agosto de 1859, ingresó al Colegio Militar de la Nación el 17 de junio de 1875, y egresó el 25 de noviembre de 1879, perteneció a la Promoción 6ta., ubicado 2do. en el Orden de Mérito. Se retiró el 08 de agosto de 1922. Falleció el 30 de junio de 1936; en FIGUEROA, A. M.; *Promociones egresadas del Colegio Militar de la Nación (1873-1994)*; Bs. As., Ed. Edivern, 1995, ps. 131 y 162.

<sup>18</sup> MARTÍNEZ PITA, R.; *Riccheri*, Bs. As., Ed. Círculo Militar, 1995, p. 60.

<sup>19</sup> EYZAGUIRRE, J.; *Chile durante el Gobierno de Errázuriz-Echaurren (1896-1901)*(1957), en LEVILLIER, R.; *La Presidencia del Doctor José Evaristo Uriburu (22 de enero de 1895-12 de octubre de 1898)*, en Academia Nacional de la Historia; *Historia Argentina Contemporánea*, Bs. As., Ed. El Ateneo, 1965T. I, p. 461.



cada uno un piano de cola al hombro. Pero detrás quedará un odio inextinguible que imposibilitará toda convivencia.”<sup>20</sup>

Del lado argentino se observaba exactamente lo mismo, entre los belicistas estuvo Estanislao Zeballos<sup>21</sup>, en la bibliografía chilena se recuerda su encendido discurso cuando se desempeñaba como Ministro:

[Chile] “[...] busca la solución en las batallas, tendremos que aceptarlo. Haciendo un paréntesis, penoso aunque fructífero, a nuestro progreso, para eliminar de una vez por todas de Sud América la industria bárbara de la guerra, que hace 30 años explota impunemente la Moneda. Un solo grito de ira subirá del oriente de los Andes, enjambres de batallones argentinos avanzarán por todas partes desde Magallanes a Iquique, y Chile será allanado y vencido al fin.” Zeballos continuaba: “Chile quedará a lo que es su forma en el mapa, a una vaina, porque el pueblo argentino le arrancará la espada sepultándola hecha pedazos entre las ondas del mar, para que no vuelva a amenazar jamás los territorios, los derechos de los débiles y de sus libertadores.”<sup>22</sup>

### **UNA ESCUADRA NO SE IMPROVISA.**

Cuando Julio Argentino Roca asumió la Presidencia de la Nación, en 1880, en su discurso inaugural, expresó, al referirse a los recursos armados con que contaba el país: “La escuadra deja mucho que desear, pero debemos tener presente que si algo no se improvisa en el mundo, es una escuadra [...]”.<sup>23</sup> Efectivamente, por aquellos años, el poder naval era de vital importancia para elaborar una estrategia de defensa territorial y eventualmente ofensiva. Roca heredaba la Escuadra de Sarmiento que al final de la Guerra del Paraguay, era una escasa flotilla de transportes fluviales, la mayoría de ruedas, con muy poca o nula capacidad operativa, artillada con cañones de bronce o de “fierro”, otros de tipo Blackely de avancarga, siendo los más modernos los Krupp de 75 mm, más aptos para el combate en tierra que en el mar.<sup>24</sup> Años después, durante la gestión presidencial de José Evaristo Uriburu, se realizaron enormes esfuerzos para lograr la equivalencia naval respecto de Chile.

El 7 de enero de 1896 el diario *La Nación*, hacía pública la noticia de importantes construcciones de unidades navales por parte de Chile:

“Comunicaciones recibidas de Inglaterra informan que en los astilleros de aquella nación, se construyen por encargo del Gobierno de Chile nueve barcos de combate con 28.000 toneladas de desplazamiento conjunto [...]”.<sup>25</sup>

---

<sup>20</sup> EYZAGUIRRE, J.; *Chile durante el Gobierno de Errázuriz-Echaurren (1896-1901)* (1957), en LEVILLIER, R.; op. cit., T. I, p. 462.

<sup>21</sup> Luis Santiago SANZ en su libro *Zeballos. El Tratado de 1881. Guerra del Pacífico. Un discurso académico y seis estudios de Historia Diplomática*, Bs. As., Ed. Pleamar, 1985, a partir de la página 110, presenta una interesante Cronología 1854-1923, en donde realiza un paralelismo entre la vida de Zeballos y los acontecimientos nacionales, la situación en Suramérica y la coyuntura mundial.

<sup>22</sup> Discurso de Estanislao Zeballos; en RIESCO, G.; *Presidencia de Riesco 1901-1906*, Santiago de Chile, Ed. Nascimento, 1950, p. 188.

<sup>23</sup> BRAUN MENÉNDEZ, *Primera Presidencia de Roca (1880-1886)*, en Academia Nacional de la Historia; *Historia Argentina Contemporánea 1862-1930. Historia de las Presidencias: 1862-1898. Primera Sección*, Bs. As., Ed. El Ateneo, 1965, V. I., p. 294.

<sup>24</sup> ARGUINDEGUY, P; *La Presidencia de Sarmiento*, en DESTÉFANI, L. H. (Director); *Historia Marítima Argentina*, Ed. Departamento de Estudios Históricos Navales, Bs. As., 1990, T. VIII, p.139.

<sup>25</sup> ARENAS LUQUE, F.; *Enrique B. Moreno. Un gran diplomático argentino*, Bs. As., Ed. La Facultad, 1946, p. 153.

Argentina, ante la magnitud de los pedidos de construcción ordenados por el país vecino, apeló a Italia para compensar lo que sería en breve, una ventaja enorme a favor de Chile. Hay un hecho poco conocido y que en su momento favoreció a la Argentina, el protagonista fue Daniel García Mansilla, el joven Secretario que cumplía funciones en la Legación Argentina en Santiago, comentaba en estos términos la circunstancia que le tocó vivir: “[...] El Gobierno de Chile, para hacer frente a la situación con Argentina, que se tornaba cada vez más vidriosa, mandó construir, reservadamente, barcos de guerra en astilleros ingleses, alistándose para cualquier eventualidad. Hubo licitaciones previas, secretas; pero los ingleses, debido sin duda a sus clásicas remuneraciones en tales asuntos, consiguieron el negocio. El representante francés de los astilleros *Les Forges et Chantiers de la Méditerranée*, despechado por el triunfo de sus competidores británicos, vino a suministrarme [...], todas las características de los barcos de guerra que mandaba construir el Gobierno de Chile. Inmediatamente comuniqué tales datos a mi jefe, quien tuvo la delicadeza de insertar en el despacho dirigido al Gobierno de Buenos Aires que aquellos pormenores, del más alto interés, los había conseguido por mi intermedio. La referida información resultó decisiva y a los pocos días todos los diarios argentinos anunciaban que Italia había cedido a nuestro país uno de los cruceros acorazados que tenían casi concluido en sus astilleros y al que se le conservaría, por la gratitud, su mismo nombre de *Giuseppe Garibaldi*. La noticia cayó como una bomba, porque la nave estaba para terminarse y con su incorporación a la escuadra argentina ésta adquiriría de hecho una superioridad manifiesta.”<sup>26</sup>

En esta carrera por el predominio naval, el *Garibaldi* y el *San Martín (Varese)*, que era el otro buque en construcción para Argentina, de por sí, casi merecerían todo un capítulo aparte. A comienzos de 1896 todo era actividad en los *Astilleros Ansaldo*, de Sanpierdarena y Sestri, de Ponente en Italia, entre los buques en construcción, se destacaba el *Garibaldi*, a la sazón tenía todo el aspecto de que navegaría pronto pero no fue así, corrieron extraños rumores que la unidad se le entregaría a España, que había ofrecido pagar más. La situación para Argentina era tan delicada que la demora podía precipitar el conflicto armado. De modo que el Ministro argentino en Italia, Enrique B. Moreno, se puso en campaña para aclarar la situación, a él se agregó el Capitán de Navío Martín Rivadavia.

El Astillero había prometido entregar el *Garibaldi* en febrero de 1896, a mediados de abril varias de sus piezas ni siquiera se habían probado y para colmo de males, los chilenos merodeaban practicando una tarea de espionaje totalmente abierta.

*[Nota del Ministro Enrique B. Moreno al Dr. Amancio Alcorta]  
“Legación Argentina. Roma*

*Roma, marzo 18 de 1896*

*A S. E. El Señor Ministro de Relaciones Exteriores  
Dr. D. Amancio Alcorta.  
Buenos Aires.  
Señor Ministro:*

*Tengo el honor de comunicar a V. Que el Ministro Plenipotenciario de Chile, Señor Francisco Pinto, acreditado ante el Gobierno de Alemania ha presentado sus credenciales ante el Rey de Italia el 16 del corriente.*

*El Señor Pinto me ha manifestado que su permanencia en Roma será breve, pues el lugar de su residencia permanente es Berlín.*

*He tenido varias entrevistas con los Señores Goñi y Pérez, oficiales superiores de la armada chilena, que han visitado detenidamente los talleres de*

---

<sup>26</sup> GARCÍA MANSILLA, D.; op. cit. , p.356 y ss.

*los Señores Orlando en Liorna, lo que hace suponer que ellos desean conocer la clase de elementos navales que nosotros tratamos de adquirir en Italia.*

*Pretendieron visitar los arsenales de Ansaldo pero allí no se les permitió el acceso. [...]*

*Reitero a V. E. las seguridades de mi consideración más distinguida.*

*Enrique B. Moreno*<sup>27</sup>

En mayo desde la prensa chilena, se lanzó lo que en estos días, se denominaría una *campaña de acción psicológica de confusión*, esta vez con relación a la otra de las naves, igualmente vital como el *Garibaldi*.

*“Entrevista del Sr. Orlando acerca del Varese (San Martín):*

*El Ferrocarril de Santiago de Chile: Roma, mayo 10. El crucero Varese, cuya compra ha decidido la República Argentina, fue ofrecido a Chile. Examinados los planos, visitado y estudiado el buque por los marinos Pérez y Gacitúa y Goñi, aconsejaron terminantemente su rechazo al Gobierno, por razones serias que se mantienen reservadas. El Japón también rechazó la compra que le fue ofrecido completo, por la suma de 16.000.000 de francos. La Argentina pagará mucho más.”*<sup>28</sup>

Dos días después, *La Nación*, del 12 de mayo de 1896, salía a desmentirlo: el Ingeniero Orlando que se encontraba en esa fecha en Buenos Aires, había sido entrevistado por varios cronistas acerca de ese telegrama. Orlando les contestó que el *Varese* no había sido ofrecido al Japón, a Chile, ni a nadie, y que, como nave de guerra, su construcción era insuperable.<sup>29</sup>

Volviendo al *Garibaldi*, la compra irritó en Santiago y el Canciller Latorre le dio al hecho enorme importancia, telegrafando al Ministro Joaquín Walker Martínez en Buenos Aires, el 26 de mayo de 1896, en los siguientes términos:

*“Expresa a ese Gobierno [el de Argentina], cuál es nuestro juicio a ese respecto, y represéntele amistosamente la conveniencia de no dificultar la solución, con actos que hacen nacer profundas desconfianzas”*<sup>30</sup>

Luego, el diplomático, cumpliendo órdenes, entrevistó al Presidente argentino para hacerlo desistir de la compra, Uriburu tenía bien claro que las adquisiciones eran la respuesta a las órdenes de compra despachadas por Chile en ese mismo sentido.

El 8 de junio la Casa *Ansaldo*, amenazaba con rescindir el contrato de construcción del *Garibaldi*, fundada en acusaciones que se estaban recibiendo y que eran indignantes para el astillero, consideraban las críticas que se difundían como agraviantes, y argumentaban: “[...]más tratándose de un navío de excelente calidad que había sido elogiado por los mismos ingleses.”

El 31 de julio el Ministro de Guerra y Marina, el Ingeniero Villanueva, tuvo que salir a decir que el *Garibaldi* no había sido cedido por el Gobierno argentino y que tampoco se había rescindido el contrato.

Moreno decidió entrevistarse con el Ministro de Marina de Italia, Brin, al que impuso detalladamente el asunto, el que consideró la situación y al mismo tiempo argumentó que recurriría al Senador Bombrini.

---

<sup>27</sup> Nota del Ministro Enrique B. Moreno al Dr. Amancio Alcorta; en ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES; Caja 596/896, en ARENAS LUQUE, F.; Enrique B. Moreno. *Un gran diplomático argentino*, Bs. As., Ed. La Facultad, 1946, p. 373.

<sup>28</sup> *El Ferrocarril de Santiago de Chile*: Roma, mayo 10; en ARENAS LUQUE, F.; op. cit., p.373.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

<sup>30</sup> EYZAGUIRRE, J.; *Chile durante el Gobierno de Errázuriz-Echaurren (1896-1901) (1957)*, en LEVILLIER, R.; *La Presidencia del Doctor José Evaristo Uriburu (22 de enero de 1895-12 de octubre de 1898.*, op. cit, T. I, p. 460 y ss.



Los diarios se hacían eco día a día, del problema que generaban los buques que estaban en construcción. Aparte de la enorme rivalidad entre los astilleros para captar clientes, también se evidenciaba una desusada sensibilidad, se suponía que cualquier crítica negativa afectaba enormemente los negocios en curso.

#### **“EL “GARIBALDI”**

El Ministro de Guerra y Marina, Ingeniero Villanueva, ha recibido el siguiente telegrama del Capitán de Navío Rivadavia: Génova, miércoles 19. Señor Ministro de Marina: Recibo exhorto tribunal en el que Ansaldo declara que debido a la intervención del Señor Ministro Brin, y con arreglo a acuerdos verbales celebrados entre el Señor Ministro argentino en Italia, D. Enrique B. Moreno, y el Señor Senador Bombrini, retira la demanda. Rivadavia.”<sup>31</sup>

Hubo que recurrir al Ministro Brin y al Senador Bombrini, para que la firma *Ansaldo* retirase la demanda que había interpuesto a raíz de lo que consideró agravios a la empresa, si no se hubiera detenido la acción el proceso seguramente, hubiera demorado la entrega de las naves con el consiguiente peligro. Sólo la equivalencia naval podía frenar a Chile de su tentación de lanzarse del otro lado de los Andes.

Tardíamente, en agosto, llegaba la noticia de la prueba de los cañones del *Garibaldi*; en junio el *Astillero Ansaldo* había permitido la operación.

#### **“LA TRIBUNA”, 20 DE AGOSTO DE 1896”**

“Telegrama: “La Nación”, junio 19 de 1896. Los cañones del *Garibaldi*”  
Génova, 18. Hoy han tenido lugar en el polígono de Unggiano las pruebas de los cañones del acorazado argentino “*Garibaldi*”. El éxito fue en extremo satisfactorio.”<sup>32</sup>

Finalmente, el día 11 de octubre, el Senador Bombrini, ordenó la entrega del crucero al Capitán de Navío Martín Rivadavia que tomó inmediata posesión del mismo. Moreno entonces le cursó al Doctor Amancio Alcorta el siguiente despacho:

“Génova, octubre 11. *Garibaldi*, entregado hoy. El pago se hará mañana en Londres. Regreso a Roma. Moreno.”<sup>33</sup>

Más tarde el Ministro Moreno, recibía una nota de Rivadavia, en los siguientes términos:

*[Carta del Capitán de Navío Martín Rivadavia al Ministro Enrique B. Moreno]*

*“Génova, 12 de diciembre de 1896*

*Distinguido Ministro y amigo:*

*“[...] Nos hemos sacado un enorme peso de encima despachando el buque y espero que se encontrará en Bahía Blanca antes de fin de año, como el Gobierno lo desea.*

*Discúlpeme que no haya ido aún a ésa, pero el “Garibaldi” no me ha dejado un momento y aún ahora tengo tarea para varios días.*

*Lo saluda afectuosamente su amigo. Martín Rivadavia”.*<sup>34</sup>

Este buque era uno de los más avanzados de su tiempo y de su tipo, tenía 100 metros de eslora y 6.840 toneladas, fue en su momento la unidad mayor de la

<sup>31</sup> *Telegrama* del Capitán de Navío Martín RIVADAVIA al Ingeniero Guillermo VILLANUEVA; en “La Tribuna” del 20 de agosto de 1896; en ARENAS LUQUE, F.; op. cit., p.381.

<sup>32</sup> *Diario La Tribuna*, 20 de agosto de 1896; ibídem.

<sup>33</sup> *Despacho* del Ministro Enrique B. MORENO al Capitán de Navío Martín RIVADAVIA; ídem, p. 171.

<sup>34</sup> *Carta del Capitán de Navío Martín RIVADAVIA al Ministro Enrique B. MORENO*; fechada en Génova, 12 de diciembre de 1896, Ídem; p. 372.

Escuadra Argentina. En su diagramación técnica, los italianos pretendieron combinar velocidad, potencia y gran protección contra los calibres medianos de tiro rápido de los cruceros protegidos construidos por la casa *Armstrong*, que se habían impuesto en las marinas de la época.

Los técnicos italianos siguieron de cerca el proyecto de *crucero acorazado* elaborado por el francés Dupuy de Lôme, pero introdujeron mejoras.<sup>35</sup> El aumento en el poder de fuego imponía la colocación de corazas protectoras, la marina francesa estudió la forma de aumentar la eficacia de estos elementos. En el caso del *Garibaldi*, esta unidad tenía casco de acero y coraza de acero níquel endurecido, el armamento fue provisto por la firma inglesa *Armstrong*.<sup>36</sup>

Entre la *Casa Ansaldo* y *Orlando*, se construyeron diez de estos buques, de los cuales la Argentina encargó cuatro y dos más a comienzos del siglo XX.<sup>37</sup>

Pese a los inconvenientes, la actitud oficial de Italia fue muy importante y positiva, en esas circunstancias tan delicadas y riesgosas para Argentina. Aprovechando las buenas relaciones se contrató al Ingeniero Italiano Luis Luiggi<sup>38</sup> para la construcción de un puerto militar (Puerto Belgrano) en Bahía Blanca, que sería base de la Escuadra.

En vísperas de la Nochebuena de 1896, Martín Rivadavia le escribía a Roca dándole detalles auspiciosos respecto del *Garibaldi*, y confiándole algunos inconvenientes en la incorporación de las tripulaciones y la política de Chile de seguir adquiriendo buques:

[Carta de Martín Rivadavia a Julio A. Roca]

“Génova, diciembre 23 de 1896.

*Distinguido General y amigo:*

*Tuve el placer, oportunamente, de recibir su última carta a la que recién contesto por no haber dispuesto del tiempo necesario para hacerlo extensamente. Ud. conoce bien todas las peripecias en que con motivo del "Garibaldi" he tenido que actuar, en éstos [SIC] últimos meses, los que han exigido mi atención de todos los momentos.*

*Felizmente todo ha pasado ya y, a ésta [SIC] época, nuestro "Garibaldi" se encontrará próximo a Bahía Blanca.*

*Agradezco sinceramente el interés que se ha tomado respecto al pedido que me permití hacerle en mi última carta y como Ud. dice en la suya, la recompensa de que se trata, iría más allá de lo que yo pueda pretender.*

*Como miembro de la misión y como argentino me he enterado con desconsuelo de que nuestro gobierno no piensa adquirir más buques y que, aunque así lo pensara, no habría de donde sacar un peso para ello. En cambio nuestros vecinos deben en éstos [SIC] días despachar de Inglaterra una División de buques nuevos, compuesta de un acorazado, el "Esmeralda"; un crucero, el "Zenteno", un crucero-torpedero, el "Simpson" y no sé si dos o cuatro destroyers. Quedan aún para ir más tarde, formando una segunda División, otro acorazado, el "O'Higgins", un crucero que hace unos meses han adquirido, superior a nuestro "Buenos Aires"; un crucero torpedero, gemelo del "Simpson" y los destroyers restantes que me dicen son diez en total.*

<sup>35</sup> TANZI, H. J.; *La Armada Argentina de 1890 a 1900*, en DESTEFANI, L. H. (Director); *Historia Marítima Argentina*, Ed. Departamento de Estudios Históricos Navales, Bs. As., 1990, T. VIII, p. 267. El tonelaje del *Garibaldi* varía según la fuente +- 100 tns.

<sup>36</sup> MUSICÓ ASCHIERO, A. M.; *La modernización de las Fuerzas Armadas Argentinas desde fines del siglo XIX*, en Instituto de Historia Militar, *Anales 2003*, Bs. As., 2004, p.101 y ss.

<sup>37</sup> TANZI, H. J.; *La Armada Argentina de 1890 a 1900*, en DESTEFANI, L. H. (Director); op. cit., T. VIII, p. 267.

<sup>38</sup> Véase CASTELLO, A. E.; *La hazaña de Puerto Belgrano*, en Revista *Todo es Historia*, setiembre de 1976, Año X, Nro. 112, p. 38 y ss.

*Es cierto que para nosotros es un problema tripular nuestros barcos; pero para ellos lo es también, al punto que están contratando, en Inglaterra, oficiales de la reserva naval, con grado de Tenientes de navío, para prestar servicio en los buques como Oficiales de derrota. Además contratan maquinistas y en Fiume han tomado y están tomando torpedistas, con sueldos pingües, a oro. Este último detalle he tenido oportunidad de conocerlo, con motivo del enrolamiento de gente para el "Garibaldi"; tanto en esa ciudad como en Pola y Trieste fue imposible contratar torpedistas licenciados de la marina austriaca, porque exigían sueldos mucho mayores que los nuestros, fundándose en que los chilenos los pagaban.*

*Parece pues [SIC], que a pesar del último convenio, éstos [SIC] señores no economizan dinero para aumentar su marina, por hoy la más poderosa de la América del Sud.*

*El 2 de éste [SIC] mes me embarqué en el "Garibaldi" para acompañarlo hasta Gibraltar, con el objeto de verlo como se comportaba en la mar y poder juzgar así, de visu, sus condiciones marineras. Tuvimos durante el viaje un mal tiempo que, aunque no muy duro, sirvió perfectamente para estrenar el buque; en mi opinión es marino, lo cual viene confirmado por los informes que particularmente me envió su Comandante, desde San Vicente.*

*La marina puede estar contenta del importante refuerzo que él significa y solo deplorará que, en lugar de ser dos acorazados, no sean cuatro los que vayan a aumentar su material en el año venidero.*

*Deseando que el año que haya empezado, cuando reciba ésta, le sea pródigo en felicidades, lo saluda con la mayor consideración y aprecio.*

*Su subalterno y amigo.*

*Martín Rivadavia.*<sup>39</sup>

En enero de 1897 llegaba tal vez, la noticia más esperada, el *Garibaldi* se encontraba ya en tierra argentina, en esa ocasión el que informaba al Presidente, era Domeq García:

*[Carta de M. Domeq García a Julio Argentino Roca]*

*"Bahía Blanca, enero 19/1897.*

*Mi distinguido General:*

*Aquí me tiene Ud. en tierra argentina, con nuestro gran "Garibaldi", al que fondee ayer a la tarde, en Puerto Belgrano, con la mayor felicidad, después de un viaje sin contratiempos mayores, fuera de los ordinarios de la navegación y estando el buque en perfecto estado de armamento, conservación y tripulación, pues a pesar de tener a bordo más de 300 extranjeros, les he inculcado nuestro sistema de disciplina y andan perfectamente bien.*

*Siento muchísimo que el barco haya recalado en Bahía Blanca en vez de hacerlo en Buenos Aires o La Plata, pues [SIC] es cuestión de interés nacional, el que éste [SIC] buque sea conocido por el pueblo de la Capital, a fin de que vea y se convenza de que la adquisición del "Garibaldi" es una verdadera adquisición nacional y que, a pesar de los muchos inconvenientes surgidos, es un honor para cualquier marina poseer una unidad de combate tan poderosa. Yo que conozco, perfectamente, la mediación que Ud. tomó para la compra del "Garibaldi", en momentos de angustia para el país, puedo más que ninguno en la marina enviarle mis felicitaciones y asegurarle que hicimos una buena compra.*

---

<sup>39</sup> *Carta de Martín RIVADAVIA a Julio Argentino ROCA, del 23 de diciembre de 1896, en Museo Roca, Documento 96.03 01535-C.*

*A mí me ha cabido el honor de ser su primer Comandante y conducirlo a las costas de la patria. Aquí lo entregaré a mi sucesor, sano y salvo, pues [SIC] yo deseo regresar a mi buque-escuela, que se construye en Inglaterra.*

*Procure hacer que éste[SIC] buque entre al Río de la Plata, pues[SIC] es de todo punto de vista, conveniente.*

*Deseándole mil felicidades en el año que hoy principia, lo saluda con el aprecio sincero de siempre, su amigo.*

*M. Domecq García.*<sup>40</sup>

También el *Varese* (San Martín) requirió gestiones muy especiales y fue el Ministro Enrique B. Moreno el que logró su adquisición. Las negociaciones fueron difíciles, Chile hizo lo posible para que no se concretaran las entregas y, en algún momento, ofreciendo un mayor pago con respaldo de otra nación.

Enrique B. Moreno recurrió al Rey Humberto I, el gran amigo de Argentina, el que influyó para que las unidades navales enarbolaran definitivamente el pabellón nacional. Posteriormente, después de su trágica desaparición en Monza, en el año 1900, víctima del anarquista Bresci<sup>41</sup> y en oportunidad en que fue coronado su hijo, Víctor Manuel, el Ministro argentino fue llamado al Quirinal por el nuevo Monarca, entablándose el siguiente diálogo: “Deseo que usted me diga por qué en la República Argentina se ha rendido a mi padre un homenaje tan grande: En esos telegramas que usted ve, se me hace saber que ayer se han celebrado exequias fúnebres, simultáneamente en cien ciudades argentinas.” “Sire” –contestó Enrique B. Moreno– “**El pueblo argentino no olvidará nunca que debe a su augusto padre, haber podido imponer la paz en América [...].**” El Rey le pidió más explicaciones, Moreno siguió con las alabanzas y después comentó lo que había conversado: “Le hice una exposición detallada de lo ocurrido un año antes con los acorazados comprados a Italia.” Humberto I fue el que hizo inclinar la balanza cuando otra potencia disputaba la adquisición del *San Martín (Varese)* y del *Garibaldi*. Víctor Manuel<sup>42</sup> terminó diciéndole al Ministro: “[...] Si alguna vez la República Argentina necesita algo de Italia, hágamelo saber.”<sup>43</sup>

La gestión para la venta del *Varese*, después bautizado *San Martín*, requirió del Ministro Moreno, un gran esfuerzo tendiente a evitar la interpelación al Gobierno de Italia, que estaba en puerta, por parte de un sector de la Cámara de Diputados. En la noche del 25 al 26 de abril de 1896, después de corridas y contratiempos, se firmó el *Contrato Definitivo* de adquisición y el Ministro argentino entregó en ese acto, los 7 millones de liras de adelanto. Este buque era de vital importancia porque con él se lograba casi la equivalencia naval con Chile. Se fijó el día 25 de mayo para la ceremonia de bautismo y botadura del *General San Martín* (antes *Varese*). En Liorna, el puerto de la ciudad de Toscana, tuvo lugar el festejo; los colegios cerraron sus puertas para facilitar la concurrencia masiva al homenaje que se le tributaría al buque y a la República Argentina.

<sup>40</sup> Carta de M. DOMEQ GARCÍA a Julio Argentino ROCA, desde Bahía Blanca, del 19 de enero 1897, en Museo Roca, Documento 97.01 01509.

<sup>41</sup> HUMBERTO I había nacido en Turín en 1844, hijo de Víctor Manuel II, tuvo lucida actuación en la Batalla de Custoza (1866) en donde comandó la célebre formación de Villafranca y cubrió la retirada. En 1868 contrajo enlace con su prima Margarita de Saboya-Génova y diez años después accedió al trono. En GONZÁLEZ PORTO, J. y otros (Dirección); *Estados y Civilizaciones*. Enciclopedia Monográfica de la Historia, Barcelona, Ed. Montaner y Simón, 1964, p. 681.

<sup>42</sup> VÍCTOR MANUEL III nació en Nápoles en 1869, en 1896 contrajo enlace con Elena de MONTENEGRO, y en 1900 accedió al trono como sucesor de su padre HUMBERTO I, vivió sus últimos años exiliado en Egipto, falleció en Alejandría en 1947. En GONZÁLEZ PORTO, J. y otros (Dirección); op. cit., p.817.

<sup>43</sup> ARENAS LUQUE, F.; op. cit., p. 154.

No había pasado mucho tiempo de la entrevista con el Rey de Italia, cuando Moreno recibió el siguiente telegrama:

“Las municiones que trajeron los acorazados se han agotado en ejercicios y estamos de nuevo en situación peligrosa. Sírvase proceder con arreglo a su criterio.”

Efectivamente, la situación con Chile había recrudecido, entonces el Ministro se entrevistó con Víctor Manuel nuevamente, y le expuso la difícil circunstancia por la que atravesaba la Marina argentina. El Rey respondió: “¿Hay algún buque de guerra argentino en Europa?” “Si Sire. La *Sarmiento*”<sup>44</sup>; respondió Moreno. El Monarca dijo entonces: “Hágala venir y que fondee en La Speiza.”<sup>45</sup>

Días más tarde, la fragata zarpaba de Italia con sus bodegas repletas de municiones provenientes de los arsenales italianos.

En Europa la guerra se consideraba un hecho y Mansilla, inquieto por los rumores, le escribió a Roca:

[Carta de Lucio V. Mansilla a Roca]

“París, 23 de Febrero de 1898.

*Mi querido General:*

*A derechas no sé lo que está pasando en Chile. Ud. conoce mis opiniones. Para qué reproducirlas, no se han modificado. Eso vendrá y vendrá porque no nos conviene. Cuándo? Toda la cuestión está ahí. Puede que nosotros no lo veamos. Y puede ser que sea tanta la sabiduría que nos gobierna y tanto lo que el país crezca en prosperidad y riqueza que los hombres del otro lado se resignen a vivir dentro de sus breñas y a no bajar: todo es posible.*

*Pero hoy por hoy llegan acá vientos con augurio de lo contrario. Le diré lo que sé y por qué casualidad lo he sabido. El editor de mi libro “Rosas” (que pronto recibirá Ud.) es el impresor más rico de Europa; tiene este Garnier (el hermano murió) 40 millones de francos. Está esparcido por el mundo entero teniendo conexiones bastante estrechas con América Latina.*

*Pues bien, uno de sus amigos, francés, residente en Chile, le acaba de hacer una fuerte remesa de dinero diciéndole: “La guerra viene, quiero salir de acá antes que estalle y hallar lo suficiente para vivir allí mientras dure.”*

*Es evidente que ese corresponsal de Garnier puede ser un alarmista, como también lo es, que yo pueda equivocarme en mis juicios, o preocupaciones, tan arraigados; pero Ud. sabe, por experiencia militar y política que estos infinitamente pequeños digamos –rumores- no deben ser desdeñados por aquello que cuando el río suena, agua o piedras trae.*

*Con el afecto de siempre y siempre también a sus órdenes.*

*Soy su amigo.*

*Lucio V. Mansilla.*<sup>46</sup>

Por entonces el espionaje chileno era activo y eficaz, con la organización que siempre caracterizó al país trasandino, se buscó pública y secretamente, neutralizar

<sup>44</sup> Llegó al país en 1898, fue construida en Inglaterra.

<sup>45</sup> ARENAS LUQUE, F.; op. cit., p. 154.

<sup>46</sup> Carta de Lucio V. MANSILLA a Julio Argentino ROCA, fechada en París, el 23 de febrero de 1898, en Archivo del Museo Roca, Documento Nro. 98-02. Documento remitido al **Autor** de este **Artículo** por el estadounidense Doctor en Historia, George von RAUCH, el 29 de junio de 2005.



toda iniciativa argentina que pusiera en riesgo su potencial y su liderazgo naval. En algún momento los agentes chilenos, verdaderos o supuestos, se veían a lo largo de todo nuestro país:

[Carta de Ricardo López a Roca]

“Salta, 24 de marzo de 1898.

Sr. General D. Julio A. Roca.

Buenos Aires.

Distinguido General:

Aun [SIC] con el temor de distraer las muchas atenciones y no obstante suponer previsto por Ud. todo cuanto puede sugerir la cuestión internacional con Chile, creo de mi deber comunicarle lo siguiente:

Existe en esta ciudad un médico chileno, muy acreditado en su profesión, hombre observador, de mucho estudio, que hizo la campaña de su país contra Bolivia y Perú y al cual creo, exageradamente, la opinión nacional, en esta provincia, sindicó como agente informativo de Chile [...] Cree tan seguro la guerra que tiene dispuesto su viaje a Chile para el mes entrante. Supone que Chile prefiere la cordillera cerrada, para librar primero la acción puramente marítima, que permitiría, en caso de un fracaso chileno, contener por medio de la petición de la paz, las consecuencias ulteriores y si, al contrario, la escuadra chilena fuese favorecida, desplegar toda su acción militar combinada. Tampoco se mostró alarmado por la adquisición de nuevos buques de guerra argentinos, pues opina que todas las naves que están en Europa podían ser batidas, sin incorporarse a las que están en estas aguas. Respecto a la acción por tierra está seguro que Chile movido por la suprema ley del instinto, por vandálico que sea el acto, junto con y aún antes de la declaración de guerra de la Argentina, produciría una invasión a Bolivia con la facilidad que prestan los ferrocarriles, que diez mil chilenos bastan para gastar el pequeño o grande arsenal que tenga Bolivia; que no ha de faltar un caudillo boliviano que acepte de ellos el gobierno a cambio de la neutralidad y que en cualquier caso Chile incorporaría, Manu Militarí, en sus filas, a cuanto boliviano encuentre a su paso. De este plan de invasión a Bolivia deduce, primero: asegurar el territorio de Tarapacá como fuente principal de los recursos chilenos y luego, sino neutralizar completamente a Bolivia, quebrantar por lo menos su poder de alianza con la Argentina.

Como consideraciones de poca importancia agrega que las armas de infantería y artillería nada han de tener que envidiarse las unas de las de otro estado; pero en cuanto a la caballería, reputa incomparablemente superior a la chilena, apoyando más este argumento en la calidad de los caballos, que en la de los soldados. Dice que el General Canto en su paso por Buenos Aires, habiendo visto una parada militar emitió esta misma opinión ante jefes argentinos.

Pídole perdón por darle noticias que serán sin duda de Ud. sobradamente sabidas pero que he creído de mi deber hacerle conocer especialmente lo referente a las intenciones con Bolivia.

Lo saluda con toda consideración deseándole mil felicidades.

S.S.S.

Ricardo López<sup>47</sup>

Demasiado comunicativo tal vez el presunto o verdadero espía chileno, lo cierto es que Roca recibía cartas de ese tenor.

---

<sup>47</sup> Carta de Ricardo LÓPEZ a Julio Argentino ROCA, fechada en Salta, el 24 de marzo de 1898, en Archivo del Museo Roca, Documento Nro. 98-04. Documento remitido al **Autor** de este **Artículo** por el estadounidense Doctor en Historia, George von RAUCH, el 29 de junio de 2005.

Las órdenes para construir navíos en el exterior, siguió produciendo inquietud a ambos lados de los Andes, y lo fue por años, y aunque por momentos se desmentía la posibilidad de un conflicto, la única garantía visible era la pronta entrega de las unidades navales.

*[Carta del Ministro Miguel Cané al Ministro Enrique B. Moreno]*

*“París, mayo 20 de 1898.*

*Querido Enrique:*

*[...] Con Pellegrini después de charlar con muchos de ellos que están aquí, nos hemos persuadido que en Chile creen a pie firme que nosotros no tenemos la menor idea de ir al arbitraje y sí de llevarles la guerra así que estemos preparados. Es ese un absurdo que Pellegrini ha tratado de disipar en una carta dirigida a Subercasseaux (hermano del tuyo) y que verá la luz en Chile.*

*Dame noticias sobre los barcos y dime cuando estarán listos.*

*Tu viejo amigo. –Miguel Cané<sup>48</sup>*

En ese año de 1898, vivían en Argentina 500.000 italianos, que inmediatamente se solidarizaron con la dramática situación que se había generado en las relaciones con Chile. Formaron un verdadero Ejército con 500 oficiales y 19.500 soldados, que se agruparon en 4 regimientos de infantería, 2 andinos, 4 de artillería de campaña, 4 escuadrones de caballería, dos compañías de ingenieros y una compañía de sanidad. La llamada **Legión Italiana** fue organizada por un comité que presidía el periodista Fernando María Perrone.<sup>49</sup> Con los residentes en el interior la convocatoria alcanzó a unos 40.000 hombres.<sup>50</sup>

En Italia, los hijos de Garibaldi, Menotti y Ricciotti, organizaron otra Legión para apoyar a Argentina.<sup>51</sup>

En noviembre de 1899, era Roca el que le escribía a Enrique B. Moreno y lo hacía participe de sus reflexiones, se buscaba lo último, lo más moderno en materia naval:

*[Carta del General Julio Argentino Roca al Doctor Enrique B. Moreno]*

*“Presidencia de la República Argentina (Reservada)*

*Buenos Aires, noviembre 14 de 1899.*

*Mi querido amigo:*

*Acabo de recibir su carta de octubre 16 y me apresuro a contestarla porque ella me ha interesado vivamente.*

*La idea de cambiar nuestro tipo actual de buque de guerra por el último que la ciencia italiana ha perfeccionado, me parece excelente y es ya una aspiración en mí. Yo no tengo completa fe en la conducta futura de Chile: pueblo pobre, arruinado, angustiado por sus constantes crisis financieras y políticas, ha de recordar siempre sus lucrativas victorias sobre otros vecinos, acariciando la ambición de nuevos botines de guerra que la saquen de su situación afligente; si han aceptado la paz, ha sido a más no poder, y no me extrañaría que cuando crean propicia la ocasión, busquen en un conflicto con nosotros un derivativo de los males que tan hondamente los trabajan. En este concepto, y por muchas otras razones de gobierno, fáciles de comprender, miro nuestra escuadra como una institución que hay que conservar y perfeccionar:*

---

<sup>48</sup> Carta del Ministro Miguel Cané al Ministro Enrique B. Moreno; fechada en París, mayo 20 de 1898, en ARENAS LUQUE, F.; op. cit., p. 379.

<sup>49</sup> GISPERT, C.; *Historia de la Argentina*, Barcelona, Ed. Océano, s/a., T. 2, p. 976.

<sup>50</sup> NORO, L. S.; BROWN, F.; *Riccheri. Forjador del Ejército Argentino del Siglo XX. El Ejército del Siglo XX*, Bs. As., Ed. María Ghirlanda, 1999, p. 126.

<sup>51</sup> FERRARI, G.; *Conflicto y paz con Chile*, Bs. As., Ed. Eudeba, 1968, p. 45. A su vez el autor lo toma de RIESCO, G.; *Presidencia de Riesco 1901-1906* (en FERRARI equivocadamente 1901-1905), Santiago de Chile, Ed. Nascimento, 1950., p. 200-202.

tengo fe en la ciencia y en la experiencia de los ingenieros italianos, y sería una de las satisfacciones de mi gobierno aprovechar para nosotros las ventajas de su trabajo, ya que ese Gobierno, con una buena voluntad que Vd. ha de agradecer debidamente en nuestro nombre, nos lo ofrece como una preferencia. Desgraciadamente, en la situación actual del tesoro nacional, esto no puede realizarse sino con el cambio que Vd. insinúa; pero, ¿Quién nos compra el "Garibaldi" o algún otro de nuestros barcos para así adquirir el de nuevo tipo? Abierto este interrogante, me reservo los planos y demostraciones que me envía, hasta ver si alguna circunstancia favorable nos permite utilizarlos como yo deseo.

Mientras tanto, y agradeciéndole tan interesantes informaciones, me repito, con afectos para todos los suyos, su amigo de siempre. \_Julio A. Roca.<sup>52</sup>

Pero no todos en Italia se sumaban entusiastas al clima bélico dando su apoyo a Argentina, los había también muy preocupados con el panorama, entre ellos pudo conocerse la opinión del historiador Guglielmo Ferrero, abocado a los estudios sobre *Historia de Roma*, comentaba muy preocupado, en un artículo que publicó el 1 de noviembre de 1898, el diario *La Nación*:

"Después del drama Dreyfus que continúa en posesión del record de interés en todo el mundo civilizado, la probable guerra chileno-argentina ha sido durante dos semanas lo más interesante para el público, lo que más ansiedades ha suscitado en todas las clases sociales y entre personas de las condiciones más diversas. Mucha razón tiene Europa de mirar con inquietud y casi diré que con remordimiento las guerras que ocurren o pueden ocurrir en América. En el caso de la guerra argentino-chilena entrarían de hecho en juego importantísimos intereses materiales de Europa entera y especialmente de Italia. Son tantas las fuerzas vivas humanas, los productos industriales, los capitales y los productos de la tierra que se cambian entre este país y el vuestro, que la posibilidad de una guerra debía turbarnos y preocuparnos muchísimo."<sup>53</sup>

## LA DECLINACIÓN ECONÓMICA DE CHILE.

Para evitar las tardanzas del Congreso el Presidente Errázuriz, se reunió en secreto con sus ministros en los primeros días de 1898, debía tomar decisiones respecto a la defensa, a estos encuentros fue invitado el Jefe del Estado Mayor, Emilio Körner, y siguiendo sus opiniones se decidió la adquisición de nuevo armamento para equipar al Ejército. Pero para alcanzar este propósito, que el Gobierno señaló como una exigencia impostergable, era preciso agregar a los recursos ordinarios otros nuevos, lo que no era fácil, en circunstancias que el país atravesaba por un delicado momento económico.<sup>54</sup> La otrora bonanza de Chile sufría una acelerada declinación. Jaime Eyzaguirre, en su obra *Chile durante el Gobierno de Errázuriz Echaurren (1896-1901)* (1957), consultó una ordenada documentación cuyo origen era el Ministerio de Relaciones Exteriores, reflexionaba así sobre los malos tiempos que se aventuraban para Chile: "[...] la desastrosa situación económica de Chile y el cierre del crédito exterior no sólo se mostraban como un obstáculo insalvable para proseguir en la carrera armamentista, sino que hacían más grave embarcar a un país en una guerra."<sup>55</sup>

---

<sup>52</sup> Carta del General Julio Argentino Roca al Doctor Enrique B. Moreno; fechada en Buenos Aires, 14 de noviembre de 1899, en ARENAS LUQUE; op. cit., p. 152.

<sup>53</sup> Artículo de FERRERO, G.; *Impresión europea sobre el conflicto chilenoargentino*, en Diario *La Nación*, Año XXIX, Nro. 8960, martes 1 de noviembre de 1898. También en SATAS, H. R.; *Una política exterior argentina*, Bs. As., Ed. Hyspamérica, 1987, p.150.

<sup>54</sup> EYZAGUIRRE, J.; op. cit., p. 205.

<sup>55</sup> EYZAGUIRRE, J.; *Chile durante el Gobierno de Errázuriz Echaurren (1896-1901)* (1957), p. 189, en LEVILLIER, R.; op. cit., T.12 , p. 460.

El propio Germán Riesco hijo, en una biografía que escribió sobre su padre, se refería a la crisis económica complicada con un desorden monetario, que había hundido al país en la pobreza y de la que le impedía salir “la Paz Armada”.<sup>56</sup>

En el año 1894 la crisis persistía, “[...] hubo una liquidación paulatina de los negocios y no se divisaba término y tampoco se tomaban medidas eficaces para producir una reacción favorable”. Así, con estas palabras, describía el estado económico del país, la Memoria del Ministerio de Hacienda de 1897. En ese año las exportaciones de Chile bajaron al mínimo de 65 millones de pesos. La mayor parte de las instituciones bancarias cerraban sus puertas: de los nueve bancos que había desaparecieron cuatro. Los precios de las propiedades y valores se derrumbaron.<sup>57</sup> Cuando en 1898 las relaciones con Argentina se agravaron comenzó a circular el rumor que se volvería al billete inconvertible. El público inició el asedio a los bancos y para salvarlos, el Gobierno obtuvo una ley de moratoria mientras se estudiaba la situación.

En la sesión secreta del Senado chileno del 19 de enero de 1898, el Ministro del Interior Carlos Walker Martínez, propuso al Gobierno contratar un empréstito por 3.000.000 de libras, cuyo monto se destinaría a trabajos de ferrocarril y alcantarillado, pero cuyo producto quedaría depositado en Europa y serviría para hacer frente a cualquier eventualidad. Al tiempo de clausurarse el período de sesiones el asunto no se había resuelto, el Presidente envió entonces una misión secreta a Europa presidida por Orrego Luco, en busca de auxilio económico.<sup>58</sup> El intento fracasó.

El Fondo de Conversión al momento de asumir el Presidente Germán Riesgo, presentaba un déficit de 9.500.000 pesos.

El historiador Francisco Encina atribuía cierta ineptitud de la dirigencia chilena para paliar los efectos económicos adversos, al respecto opinaba: “Es necesario haber vivido por dentro la vida política del período para darse cuenta del desconcierto que producía, aún en los políticos más inteligentes e ilustrados, la más ligera complicación imprevista en la actividad económica nacional y su incapacidad para conciliar los conocimientos teóricos con el mundo de las realidades o para ampliar la experiencia rutinaria a los cambios y vicisitudes de la vida económica.”<sup>59</sup>

El propio Jaime Eyzaguirre agregó su versión también coincidente: “Ya [...] como a lo largo de los años 1896 y 1897 había ido gestándose en el país un ascendente malestar económico provocado en gran parte por la paralización en aumento de la industria salitrera, las malas cosechas agrícolas y los crecidos gastos de la defensa nacional. Pues bien, a mediados de 1898, cuando la guerra con Argentina pareció inminente el pánico que ya meses antes había provocado la liquidación de varias instituciones de crédito, se ensañó contra el Banco de Chile el más poderoso del país. La corrida de que fue objeto el 5 y el 6 de julio tuvo tales caracteres, que si el Gobierno no hubiera decretado presuroso un feriado bancario de cuatro días y el Congreso, a partir del 11, no hubiera autorizado una moratoria de un mes, la quiebra de este importante establecimiento habría sido segura, con el consiguiente desastre para numerosas fortunas privadas.”<sup>60</sup>

---

<sup>56</sup> RIESCO, G.; op. cit., p. 18.

<sup>57</sup> Ídem; p. 319 y ss.

<sup>58</sup> LEVILLIER, R.; *Presidencia del Doctor José Evaristo Uriburu ( 22 de enero de 1895-12 de octubre de 1898)*; op. cit., T. 1, p 460.

<sup>59</sup> ENCINA, F., op. cit., T. 37, p 213. “El gran inconveniente del Régimen, la explotación del país por las economías desarrolladas de Europa, tenía a la larga su compensación, salvo en el salitre y la minería, con la incorporación a firme de buena parte de los elementos humanos y de los capitales que fluían de Europa y América y sobre todo con su influencia educativa que con el correr del tiempo hace pasar a las economías atrasadas desde la imitación pasiva a la activa.” En ENCINA, F., op. cit., T. 37, p 214.

<sup>60</sup> EYZAGUIRRE, J.; op. cit., p. 164 y ss.

En Argentina la situación era completamente distinta, la producción de trigo, lino, lana, carne ovina y vacuna y ganado en pie, para la exportación, se incrementó enormemente, y los ingresos totales crecieron con rapidez a pesar de los términos de intercambio adversos en 1893, 1894 y 1895. El precio de las exportaciones comenzó a subir en 1896. En 1897 la Argentina reanudó el pago íntegro de los intereses y el servicio de la deuda, un año antes de lo estipulado por el arreglo Romero<sup>61</sup>. Así estaban dadas las condiciones para una reanudación del proceso de inversiones. El país podría recurrir otra vez al *pool* de capitales porque de nuevo estaba nutriendo esa fuente común de recursos con su producción corriente.<sup>62</sup>

#### **ADQUISICIONES NAVALES Y EL ABRAZO EN EL ESTRECHO.**

En 1898 Chile había logrado convertirse en la séptima potencia naval del mundo y Argentina con la compra de los *acorazados* italianos sería la sexta. Como las negociaciones diplomáticas no habían encontrado una salida definitiva se apelaba a la inmediata adquisición de armamentos.

En Argentina la flota había adquirido tal envergadura que en 1898 se decidió crear el Ministerio de Marina.<sup>63</sup>

En tales circunstancias, el ministro de Chile en la Argentina, Walker Martínez, protestó por la fundación de San Martín de los Andes que acababa de hacer el General Rudecindo Roca, por considerarla jurisdicción chilena. La cancillería argentina rechazó de plano el argumento que no tenía base alguna de solidez.<sup>64</sup>

Es posible que la situación por la que atravesaba Chile hizo propicia una iniciativa del Presidente argentino, a casi fines de ese año; Roca consideraba necesario, dadas las circunstancias, producir un gesto político amistoso con respecto a Chile. En noviembre de 1898 dispuso realizar un viaje al sur. Adoptada la decisión, en una de las frecuentes visitas que hizo a Matías Errázuriz, casado con una argentina y primo del Presidente de Chile, propuso la posibilidad de entrevistarse con Federico Errázuriz Echaurren en la ciudad de Punta Arenas.

En realidad, según Aquiles D. Ygobone, fue el Doctor Francisco P. Moreno, el que dio el primer paso, hallándose en excelentes términos con el Presidente Errázuriz y viendo la escasa posibilidad que había de reanudar las reuniones con el perito chileno, sugirió al mandatario de la vecina república, una entrevista con el General Roca, ni bien éste asumiera la Presidencia de Argentina por segunda vez, para llegar a un entendimiento directo acerca de la enojosa cuestión.<sup>65</sup>

---

<sup>61</sup> J. J. Romero había sido designado por Luis Sáenz Peña Ministro de Hacienda, reemplazó a Victorino de la Plaza como representante financiero argentino en Londres, aduciendo que éste estaba demasiado en manos de los banqueros europeos, el llamado "arreglo Romero" fue firmado en Londres por el Embajador argentino y Lord Rothschild el 3 de julio de 1893. Aunque el Convenio era complicado, los principios del trato eran sencillos. Se logró una reducción en el pago de los intereses por los compromisos externos del 30%. Romero insistió que en país pagaría con su capacidad productiva pero que no hipotecaría su futuro. Los europeos juzgaron demasiado blando el acuerdo con los argentinos. En realidad funcionó porque dio tiempo a la economía argentina de expandirse hasta consolidar su estructura de capital y de llevar a la producción verdaderas inversiones.

<sup>62</sup> FERNS, H. S.; *La Argentina*, Bs. As., Ed. Sudamericana, 1969, p. 147.

<sup>63</sup> BURZIO, H. F.; *Armada Nacional*, en Academia Nacional de la Historia; Historia Argentina Contemporánea, Bs. As., Ed. El Ateneo, 1966, V. II., T. 12, p. 380. A partir de 1898 se desempeñaron como Ministros de Marina: 12 de octubre de 1898: Comodoro Martín Rivadavia. 21 de marzo de 1901: Capitán de Navío Onofre Betbeder hasta el 12 de octubre de 1904.

<sup>64</sup> COMANDO EN JEFE DEL EJÉRCITO; *Reseña Histórica y orgánica del Ejército Argentino*, Bs. As., Ed. Círculo Militar, 1972, T. II., p. 252.

<sup>65</sup> YGOBONE, A. D.; *Francisco P. Moreno. Arquetipo de argentinidad*, Bs. As., Ed. Plus Ultra, 1995, p. 288 y ss.



El 11 de enero de 1899, el Presidente chileno le envió a su primo Matías, una carta en la que le expresaba:

*“[...] si llegara a realizarse la conferencia que el señor Roca desea tener conmigo en Magallanes, y a que se han referido algunos de los últimos telegramas de usted, yo creo posible que de ella brotará una verdadera inteligencia entre los dos países para todos los negocios internacionales, con una amistad que casi podría llamarse alianza.”<sup>66</sup>*

La respuesta positiva le fue transmitida al nuevo Ministro en Argentina, Ernesto Putrón, que reemplazaría a Joaquín Walker Martínez, que por su postura belicista se había convertido en un serio inconveniente.

El Presidente argentino después de un breve viaje en tren, se embarcó en el acorazado *Belgrano*, al que se le fueron agregando otras unidades navales durante el trayecto. Roca aprovechó para visitar las obras del Puerto Militar (Puerto Belgrano) y algunas localidades de su interés y puertos del Sur. En la tarde del 15 de febrero la flotilla argentina fondeaba en Punta Arenas, en donde esperaba la escuadra chilena compuesta por el acorazado *O'Higgins*, a bordo del cual estaba el Presidente Federico Errázuriz, otras unidades menores completaban la presencia del país trasandino en la región. Fue grande la sorpresa al advertir los chilenos, que los buques argentinos habían ingresado por la dirección contraria a la esperada, habiendo navegado por las aguas más peligrosas en un verdadero alarde de pericia náutica. Roca decidió trasladarse en primer término al *O'Higgins*; después de los saludos, hubo gestos amistosos y un banquete, después fue Errázuriz el que visitó al *Belgrano*. El sábado 18 por la mañana, las comitivas se separaban.

*El abrazo*, como se lo recordó, que en realidad no fue tal, la etiqueta de la época no lo permitía, sirvió para tranquilizar los ánimos que se habían nuevamente encendido por la cuestión de la Puna de Atacama. El diferendo se había agregado sorpresivamente a la ya tensa controversia de límites, desde que Bolivia, para terminar un antiguo conflicto con Argentina en la provincia de Tarija, canjeó con Buenos Aires un *Tratado*, en 1893, por el que le cedía, a cambio de sus antiguas pretensiones, esta zona comprendida en los territorios que Chile ocupaba según el *Pacto de Tregua de 1884*. El vecino país alegó que Bolivia no podía ceder lo que no tenía, en tanto que Argentina reclamó la entrega del territorio por sentirse heredera del presunto dominio boliviano.<sup>67</sup>

La Puna se convirtió para Argentina en una cuestión de orgullo nacional y dio lugar a complejíssimas situaciones, en 1898 la situación había ingresado en una total incertidumbre. Recién en noviembre de ese año, pudo formalizarse un *Acta* entre el Canciller Chileno Latorre y el Encargado de Negocios argentino, Alberto Blancas, por el que se convocó a delegados de ambos países para el trazado de una línea divisoria en la zona, en caso de no llegar a un acuerdo intervendría el Ministro de Estados Unidos en Buenos Aires, Guillermo Buchanan. La entrevista de los presidentes de ambos países en el Sur, se efectuaba en medio de las gestiones para dar solución al diferendo de la Puna.

No todos supusieron que la situación con Chile había concluido después del *abrazo*, en abril el propio Guido Spano, le escribía a Roca pidiéndole que a sus hijos, ante la posibilidad de un enfrentamiento con el país trasandino, se los ubicase en la primera línea:

*“Buenos Aires, 19 de abril de 1899.*

---

<sup>66</sup> FRAGA, R.; *El encuentro en Punta Arenas*, en BARROS, C.; Argentina-Chile. *Cien años de encuentros presidenciales*, Santiago de Chile, Ed. Centro de Estudios Unión Nueva Mayoría, 1999, p. 17.

<sup>67</sup> ZEGERS ARIZTIA, C.; *El “abrazo” de Roca y Errázuriz*, en BARROS, C.; op. cit., 1999, p. 27.

*Gracias, General.*

*No calcula V. cuánta satisfacción me ha dado con su condescendencia amistosa, [...] Desearía dejar establecido lo que antes le escribí; lejos de mí la pretensión de solicitar para ninguno de mis hijos militares, un privilegio que ellos no admitirían, y si alguno pidiese, sería que en caso de guerra, si alguna vez se produjese fatalmente, se les pusiese a vanguardia, bajo el mando de algún jefe como V., o el bizarro ex Coronel del 6 de línea.*

*No sé si me he excedido al trazar éstas [SIC] líneas. En tal caso discúlpeme. Sus palabras aún mostrándose cual de costumbre benévolo, me han producido una especie de escalofrío; susceptibilidades de raza de que no es fácil verse libre.*

*Otra vez le agradezco su deferencia nunca desmentida para con su viejo amigo, que le estrecha cordialmente la mano.*

*Carlos Guido y Spano.*

Y al pie de la Carta, tal como consta en el original y como ocurre en algunas esquelas, hacía constar el nombre del destinatario.

*Señor Teniente General,  
Dn Julio A. Roca.<sup>68</sup>[SIC]*

## **RUMORES DE PAZ.**

Los argentinos momentáneamente habían logrado equilibrar la situación, la política de esos años no había sido improvisada sino cuidadosamente calculada: como lo explicaba entre otros testimonios, la carta de Carlos Pellegrini a Enrique Berduc, en donde hacía referencia al General Roca, fechada el 29 de enero de 1901, enviada desde Montecarlo:

*"[...] la política de Roca está perfectamente calculada, aunque algunos impacientes creen que nada resuelve definitivamente [...] nuestra carrera con Chile es una carrera de tiro, cuanto más larga sea más favorable para nosotros, pues la proporción de nuestro crecimiento es inmensamente superior al de Chile. Si la solución definitiva de nuestra disputa tarda aún diez años, será en perjuicio de Chile y no de nosotros [...]"<sup>69</sup>*

Esta idea estaba arraigada desde hacía tiempo en la dirigencia argentina, algunos recordaban las palabras del propio Roca en un reportaje que le hiciera el *Le Corrier del Plata*, el periodista le preguntó: “\_¿No teme Ud. que Chile venga a cruzarse en estos proyectos y comprometer a la República en una guerra?”; la respuesta de Roca fue: “\_No temo absolutamente esta contrariedad. Cualquiera que sea el resultado de la guerra sobrepasarán en mucho a sus recursos. Suponiéndola vencedora, necesitará a lo menos tres años para restablecer su anterior estado. Durante esos tres años la República Argentina tendrá quinientos mil habitantes más y habrá doblado su producción, mientras Chile se encontrará en el nivel en que estaba antes de emprender la guerra. La situación, no será, pues, igual, en el supuesto que alguna vez lo haya sido. Chile buscará pues nuestra amistad, si no por un sentimiento de fraternidad, a lo menos por interés. La República ha salvado las dificultades de la

---

<sup>68</sup> *Carta de Carlos GUIDO SPANO a Julio Argentino ROCA, desde Buenos Aires, del 19 de abril de 1899, en Museo Roca, Documento 99.04 01537.*

<sup>69</sup> *Carta de Carlos PELLEGRINI a Enrique BERDUC; del 29 de enero de 1901, desde Montecarlo; en FERRARI, G.; Conflicto y paz con Chile, Bs. As., Ed. Eudeba, 1968, p. 13. También en FLORIT, C.; El roquismo, Bs. As., Ed. Hachette, 1979, p.137 y ss.*

primera edad y tiene ante sí horizontes inmensos. Ha sido provocada por sus vecinos, mientras se la vio débil y perturbada. Será respetada desde que se la vea fuerte y unida. ¡\_Dénsese seis años de paz y será intocable!.”<sup>70</sup>

En su mensaje al Congreso Nacional, en mayo de 1899, el Presidente Julio Argentino Roca, dio cuenta del arreglo de la cuestión de la Puna y del sometimiento de la demarcación de la línea fronteriza hacia el sur, al fallo de S. M. Británica, anticipó que ambas cuestiones podían darse por resueltas.<sup>71</sup>

En ese mismo mes, el Presidente de Chile, le hizo llegar a Roca, una simpática carta en la que daba por terminado el conflicto:

*[Carta de Federico Errázuriz al Presidente Julio Argentino Roca]*  
*“Santiago, 3 de Mayo de 1899.*

*Excmo señor General Don Julio A. Roca,  
Presidente de la República Argentina.  
Buenos Aires.*

*Mi querido Presidente y amigo:*

*He tenido el honor de recibir su amable carta del 24 de Abril que agradezco sinceramente y que considero como una nueva muestra de la buena amistad de Ud., retribuida [SIC] rnuí [SIC] de veras.*

*A esa carta tiene Ud. la bondad de acompañar, como un recuerdo de los agradables días que pasamos juritos en Punta Arenas, el valioso obsequio de las obras del eminente hombre público argentino señor Sarmiento, obsequio que acepto reconocido y que conservaré siempre entre los objetos de mi mayor afección.*

*Antes de venir aquella a mis manos, y por conducto del señor Ministro Portela, de los caballeros que representaron a Chile en la Conferencia de Buenos Aires y de mi hijo, me habían llegado los cariñosos recuerdos que Ud. se ha servido enviarme en los últimos tiempos y que me habían decidido a escribir a Ud. expresando mis afectuosos sentimientos.*

*Había, igualmente, leído con satisfacción, en días anteriores, un notable artículo de “La Tribuna” de Buenos Aires sobre lo que significaba la manifestación que yo hice a los señores Delegados y consideré que debía ser inspirado por Ud., porque los patrióticos conceptos emitidos en él son los mismos que todo el mundo en Ud reconoce.*

*Por fin, ayer publicaron nuestros diarios una parte del Mensaje con que Ud. Inauguró el día 1ro. las sesiones del Congreso Nacional y Ud., en esa parte, se refiere a la feliz y honrosa terminación que ha tenido el debate de límites que por tan largos años preocupó a nuestros países, tanto dio [SIC] que hacer a los Gobiernos de la Argentina y Chile.*

*Las frases pronunciadas por Ud. demuestran su elevado carácter, su espíritu justiciero y su dedicación a los verdaderos intereses de la gran República que dos veces le ha encomendado sus destinos y que Ud. gobierna con notable acierto.*

*La verdad es que, a pesar de lo que dicen o dijeron los agitadores de oficio, está terminada la contienda de medio siglo que, en momentos de locas o criminales alarmas, con escándalos de los países europeos, llegó a*

---

<sup>70</sup> Reportaje del *Le Courier del Plata* a Julio A. ROCA, en 1880, en FLORIT, C.;op. cit., p. 119 y ss.

<sup>71</sup> BRAUN MENÉNDEZ, A.; *La Segunda Presidencia de Roca*, en Academia Nacional de la Historia; ; Historia Argentina Contemporánea , Bs. As., Ed. El Ateneo, 1965, T.12 , p. 33.

*considerarse por muchos como la causa suficiente para ir a la guerra que habría sido ruinoso y que, con cualquier éxito, habría convertido en enemigos eternos a dos pueblos que están destinados a ser leales amigos para engrandecerse y defenderse juntos.*

*Para coronar lo hecho, falta solo [SIC] buscar el medio de unir todos los corazones chilenos y argentinos y yo creo que la tarea es fácil, después [SIC] de lo que se ha logrado.*

*Así lo decía ayer el señor Portela, tratando sobre la importancia que para las dos naciones tiene un próximo acuerdo sobre la construcción de una línea férrea que nos confunda y que estreche los lazos de amistad que acaban de sellarse.*

*El señor Portela ha quedado de volver a hablar conmigo sobre éste [SIC] interesante tema para ver si podemos acordar algo que él después se encargaría de consultar con el ilustrado Gobierno de Ud. Así, seguramente, llegaríamos a un convenio internacional que a Ud. tocaría realizar por completo en su administración que principia.*

*Termino ofreciéndome a Ud. como el mejor de sus amigos, mui [SIC] deseoso de corresponder las repetidas muestras de aprecio con que me ha favorecido.*

*Deseo la salud y felicidad de Ud. y soy su mui [SIC] affmo servidor.*

*Federico Errázuriz.*<sup>72</sup>

### **Conclusiones**

La realidad de aquellos años fue increíblemente compleja y jugaron un papel fundamental en la crisis, los recursos de que ambos países se valieron para fortalecer sus respectivos dispositivos ofensivos y defensivos, a fin de ponerlos en funcionamiento tanto para neutralizar una posible acción armada del otro lado de los Andes como para resolver por esa vía, el pleito pendiente. En aquellas circunstancias, en los primeros tiempos, la superioridad chilena en ese aspecto, era abrumadora – como se dijo- y aún más temible, la posibilidad que tenía ese país, de abastecerse en el mercado externo con los pertrechos más modernos, situación que se había hecho propicia por la incipiente robustez de su economía. Ante la marcada diferencia existente, favorable en todo sentido a Chile, las sucesivas administraciones de Argentina, pusieron en práctica una estrategia diplomática destinada a prolongar, lo más posible, las conversaciones en el tiempo. Tiempo que por otra parte, Argentina necesitaba para lograr la equivalencia en materia de armamentos con el país trasandino. Estimaron que sólo cuando se lograra ese objetivo sería posible asegurar la paz. Fueron años de arduas conversaciones y de oportunas medidas en nuestro ámbito castrense y de meditadas adquisiciones.

Chile perdió la oportunidad de emplear con éxito su fuerza, y ocurrió varias veces, confiado en que su superioridad, que consideraba incontrastable, podría emplearse sin riesgo, en la circunstancia más propicia y que el tiempo no jugaría en su contra.

La política dilatoria de Argentina dio sus frutos cuando Chile advirtió que la situación, en caso de un conflicto armado, ya no le sería tan favorable o que la victoria ya no era tan segura como en años anteriores. Los argentinos a los que les cupo un papel protagónico en estos acontecimientos, lograron su objetivo, habiendo evaluado previamente la compleja situación, actuaron con la máxima racionalidad. Finalmente la política en búsqueda de la equivalencia naval, en la que tanto tuvo que ver Italia, sirvió por el momento para garantizar las conversaciones, en la creencia que el camino de la guerra, había quedado en principio, descartado.

---

<sup>72</sup> Carta del Presidente de Chile Federico ERRÁZURIZ a Julio Argentino ROCA, desde Santiago de Chile, del 3 de mayo de 1899, en Museo Roca, Documento 99.10 01534.

Italia le había permitido a la Argentina, en circunstancias difíciles, robustecerse en el impostergable plano naval, según el pensamiento de la época, en momentos en que Inglaterra asumía su compromiso abasteciendo a Chile.

En el mes que el presidente Errázuriz enviaba su carta a Roca, la situación parecía haber sido superada, en los argentinos quedó la sensación que el reequipamiento, especialmente el naval, había hecho variar los criterios en Chile, por lo tanto la política seguida había resultado eficaz y se sentían muy agradecidos a Italia.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de ambos mandatarios, imbuidos de un gran tono pacifista y del mensaje esperanzado de Roca y de la respuesta oportuna de Errázuriz, y de un ambiente general favorable a la paz, la situación volvería a deteriorarse, precisamente en vísperas de la Navidad de 1901, hasta el punto de suponerse que la guerra resultaría inevitable.

## Referencias Bibliográficas

### 1. BIBLIOTECAS. INSTITUCIONES. REPOSITARIOS.

Academia Nacional de la Historia. Archivo. Biblioteca.  
Archivo General de la Nación. Archivo.  
Archivo General del Ejército.  
Biblioteca Nacional.  
Cancillería. Biblioteca  
Casa de Gobierno. Archivo. Biblioteca.  
Círculo Militar. Biblioteca  
Colegio Militar de la Nación. Biblioteca.  
Colegio Público de Abogados de la Capital Federal. Biblioteca.  
Congreso de la Nación. Biblioteca.  
Embajada de Chile. Biblioteca.  
Regimiento de Patricios. Biblioteca.  
Servicio Histórico del Ejército.

### 2. MATERIAL DE ARCHIVO. DOCUMENTOS.

#### CARTAS. Museo Roca.

##### Inéditas:

**Carta de Carlos GUIDO SPANO a Julio Argentino ROCA**, desde Buenos Aires, del 19 de abril de 1899, en Museo Roca, Documento 99.04 01537.

**Carta de Lucio V. MANSILLA a Julio Argentino ROCA**, fechada en París, el 23 de febrero de 1898, en Archivo del Museo Roca, Documento Nro. 98-02. Documento remitido al **Autor** de este **Artículo** por el estadounidense Doctor en Historia, George von RAUCH, el 29 de junio de 2005.

**Carta de M. DOMEQ GARCÍA a Julio Argentino ROCA**, desde Bahía Blanca, del 19 de enero 1897, en Museo Roca, Documento 97.01 01509.

**Carta de Martín RIVADAVIA a Julio Argentino ROCA**, del 23 de diciembre de 1896, en Museo Roca, Documento 96.03 01535-C.

**Carta de Ricardo LÓPEZ a Julio Argentino ROCA**, fechada en Salta, el 24 de marzo de 1898, en Archivo del Museo Roca, Documento Nro. 98-04. Documento remitido al **Autor** de este **Artículo** por el estadounidense Doctor en Historia, George von RAUCH, el 29 de junio de 2005.

**Carta del Presidente de Chile Federico ERRÁZURIZ a Julio Argentino ROCA**, desde Santiago de Chile, del 3 de mayo de 1899, en Museo Roca, Documento 99.10 01534.



### **Éditas:**

*Carta de Carlos PELLEGRINI a Enrique BERDUC; del 29 de enero de 1901, desde Montecarlo; en FERRARI, G.; Conflicto y paz con Chile, Bs. As., Ed. Eudeba, 1968.*

*Carta del Capitán de Navío Martín RIVADAVIA al Ministro Enrique B. MORENO; fechada en Génova, 12 de diciembre de 1896; en ARENAS LUQUE, F.; Enrique B. Moreno. Un gran diplomático argentino, Bs. As., Ed. La Facultad, 1946.*

*Carta del General Julio Argentino Roca al Doctor Enrique B. MORENO; fechada en Buenos Aires, 14 de noviembre de 1899, en ARENAS LUQUE; Enrique B. Moreno. Un gran diplomático argentino, Bs. As., Ed. La Facultad, 1946.*

*Carta del Ministro Miguel Cané al Ministro Enrique B. Moreno; fechada en París, mayo 20 de 1898, en ARENAS LUQUE, F.; Enrique B. Moreno. Un gran diplomático argentino, Bs. As., Ed. La Facultad, 1946.*

*Carta del Presidente de Chile a su primo Matías ERRÁZURIZ; fechada el 11 de enero de 1899; en FRAGA, R.; El encuentro en Punta Arenas, en BARROS, C.; Argentina-Chile. Cien años de encuentros presidenciales, Santiago de Chile, Ed. Centro de Estudios Unión Nueva Mayoría, 1999.*

*Nota del Ministro Enrique B. MORENO al Dr. Amancio ALCORTA; en ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES; Caja 596/896; en ARENAS LUQUE, F.; Enrique B. Moreno. Un gran diplomático argentino, Bs. As., Ed. La Facultad, 1946.*

*Telegrama del Capitán de Navío Martín RIVADAVIA al Ingeniero Guillermo VILLANUEVA; en "La Tribuna" del 20 de agosto de 1896; en ARENAS LUQUE, F.; Enrique B. Moreno. Un gran diplomático argentino, Bs. As., Ed. La Facultad, 1946.*

*Despacho del Ministro Enrique B. MORENO al Capitán de Navío Martín RIVADAVIA; en ARENAS LUQUE, F.; Enrique B. Moreno. Un gran diplomático argentino, Bs. As., Ed. La Facultad, 1946.*

### **DIARIOS. PERIÓDICOS. REVISTAS. FOLLETOS. PANFLETOS, CONFERENCIAS.**

#### **Diarios Consultados por el Autor:**

*Artículo de FERRERO, G.; Impresión europea sobre el conflicto chilenoargentino, en Diario La Nación, Año XXIX, Nro. 8960, martes 1 de noviembre de 1898. También en SATAS, H. R.; Una política exterior argentina, Bs. As., Ed. Hyspamérica, 1987, p.150.*

#### **Consultados por otros autores:**

*Artículo de FERRERO, G.; Impresión europea sobre el conflicto chilenoargentino, en Diario La Nación, Año XXIX, Nro. 8960, martes 1 de noviembre de 1898. También en SATAS, H. R.; Una política exterior argentina, Bs. As., Ed. Hyspamérica, 1987.*

*Diario La Tribuna, 20 de agosto de 1896; en ARENAS LUQUE, F.; Enrique B. Moreno. Un gran diplomático argentino, Bs. As., Ed. La Facultad, 1946.*

*El Ferrocarril de Santiago de Chile: Roma, mayo 10; en ARENAS LUQUE, F.; Enrique B. Moreno. Un gran diplomático argentino, Bs. As., Ed. La Facultad, 1946.*

#### **Revistas. Artículos. Conferencias. Reportajes.**

*Artículo de FERRERO, G.; Impresión europea sobre el conflicto chilenoargentino, en Diario La Nación, Año XXIX, Nro. 8960, martes 1 de noviembre de 1898. También en SATAS, H. R.; Una política exterior argentina, Bs. As., Ed. Hyspamérica, 1987.*

*MUSICÓ ASCHIERO, A. M.; La modernización de las Fuerzas Armadas Argentinas desde fines del siglo XIX, en Instituto de Historia Militar, Anales 2003, Bs. As., 2004.*

*Discurso de Estanislao Zeballos; en RIESCO, G.; Presidencia de Riesco 1901-1906, Santiago de Chile, Ed. Nascimento, 1950.*

*.CASTELLO, A. E.; La hazaña de Puerto Belgrano, en Revista Todo es Historia, setiembre de 1976, Año X, Nro. 112.*

*Reportaje del e Courier del Plata a Julio A. ROCA, en 1880; en FLORIT, C., El roquismo, Bs. As., Ed. Hachette, 1979.*

## **BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA Y CITADA.**

### **De carácter general – Édita:**

GONZÁLEZ PORTO, J. y otros (Dirección); *Estados y Civilizaciones*. Enciclopedia Monográfica de la Historia, Barcelona, Ed. Montaner y Simón, 1964.

GISPERT, C.; *Historia de la Argentina*, Barcelona, Ed. Océano, s/a., T. 2.

COMANDO EN JEFE DEL EJÉRCITO; *Reseña Histórica y orgánica del Ejército Argentino*, Bs. As., Ed. Círculo Militar, 1972, T. II.

### **De carácter específico – Édita:**

ARENAS LUQUE, F.; *Enrique B. Moreno. Un gran diplomático argentino*, Bs. As., Ed. La Facultad, 1946.

ARGUINDEGUY, P.; *La Presidencia de Sarmiento*, en DESTÉFANI, L. H. (Director); *Historia Marítima Argentina*, Ed. Departamento de Estudios Históricos Navales, Bs. As., 1990, T. VIII.

BRAUN MENÉNDEZ, A.; *La Segunda Presidencia de Roca*, en Academia Nacional de la Historia; ; *Historia Argentina Contemporánea*, Bs. As., Ed. El Ateneo, 1965.

BRAUN MENÉNDEZ, *Primera Presidencia de Roca (1880-1886)*, en Academia Nacional de la Historia; *Historia Argentina Contemporánea 1862-1930. Historia de las Presidencias: 1862-1898. Primera Sección*, Bs. As., Ed. El Ateneo, 1965, V. I.

BURZIO, H. F.; *Armada Nacional*, en Academia Nacional de la Historia; *Historia Argentina Contemporánea*, Bs. As., Ed. El Ateneo, 1966, V. II., T. 12.

CASTELLO, A. E.; *La hazaña de Puerto Belgrano*, en *Revista Todo es Historia*, setiembre de 1976, Año X, Nro. 112.

COMANDO EN JEFE DEL EJÉRCITO; *Reseña Histórica y orgánica del Ejército Argentino*, Bs. As., Ed. Círculo Militar, 1972, T. II.

ENCINA, F.; *Historia de Chile*, Santiago de Chile, Ed. Zig-Zag, 1984, T. 31.

ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO; *Historia del Ejército de Chile, Reorganización del Ejército y la influencia Alemana 1885-1914*, 1982 (corregida en 1985), T. VII.

EYZAGUIRRE, J.; *Breve historia de las fronteras de Chile*, citado por POLLONI ROLDÁN A. P.; *Las Fuerzas Armadas en la vida nacional*, Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1972.

EYZAGUIRRE, J.; *Chile durante el Gobierno de Errázuriz-Echaurren (1896-1901) (1957)*, en LEVILLIER, R.; *La Presidencia del Doctor José Evaristo Uriburu (22 de enero de 1895-12 de octubre de 1898)*, en Academia Nacional de la Historia; *Historia Argentina Contemporánea*, Bs. As., Ed. El Ateneo, 1965T. I.

FERNS, H. S.; *La Argentina*, Bs. As., Ed. Sudamericana, 1969.

FERRARI, G.; *Conflicto y paz con Chile*, Bs. As., Ed. Eudeba, 1968.

FIGUEROA, A. M.; *Promociones egresadas del Colegio Militar de la Nación (1873-1994)*; Bs. As., Ed. Edivern, 1995.

FLORIT, C.; *El roquismo*, Bs. As., Ed. Hachette, 1979.

FRAGA, R.; *El encuentro en Punta Arenas*, en BARROS, C.; *Argentina-Chile. Cien años de encuentros presidenciales*, Santiago de Chile, Ed. Centro de Estudios Unión Nueva Mayoría, 1999.

FRÍAS VALENZUELA, F.; *Manual de Historia de Chile*, Santiago de Chile, Ed. Nascimento, 1974.

GARCÍA MANSILLA, D.; *Visto, oído y recordado*, Bs. As., Ed. Kraft, 1950.

GISPERT, C.; *Historia de la Argentina*, Barcelona, Ed. Océano, s/a., T. 2.

HERVEY, M.; *Días oscuros en Chile*, Bs. As., Ed. Francisco de Aguirre, 1974.

LÓPEZ RUBIO, S.; *Historia del Ejército*, Santiago de Chile, Ed. Nacional Quimantú, 1973.

MARTÍNEZ PITA, R.; *Riccheri*, Bs. As., Ed. Círculo Militar, 1995.

MUSICÓ ASCHIERO, A. M.; *La modernización de las Fuerzas Armadas Argentinas desde fines del siglo XIX*, en Instituto de Historia Militar, *Anales 2003*, Bs. As., 2004.

NORO, L. S.; BROWN, F.; *Riccheri. Forjador del Ejército Argentino del Siglo XX. El Ejército del Siglo XX*, Bs. As., Ed. María Ghirlanda, 1999.

POLLONI ROLDÁN A. P.; en *Las Fuerzas Armadas en la vida nacional*, Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1972.

RAMÍREZ, J. T.; *Historia de Chile*, Santiago de Chile, Ed. Nascimento, 1937.

RIESCO, G.; *Presidencia de Riesco 1901-1906*, Santiago de Chile, Ed. Nascimento, 1950.

RUBÉ, J. H.; *José Manuel Balmaceda Fernández. Un suicidio en la Embajada de Argentina*, en *Repertorio Latinoamericano para la Integración de la Cultura*, Bs. As.-Caracas, Ed. Hispanoamérica, 1976.

SANZ, L. S.; *Zeballos. El Tratado de 1881. Guerra del Pacífico. Un discurso académico y seis estudios de Historia Diplomática*, Bs. As., Ed. Pleamar, 1985.

SATAS, H. R.; *Una política exterior argentina*, Bs. As., Ed. Hyspamérica, 1987.

TANZI, H. J.; *La Armada Argentina de 1890 a 1900*, en DESTEFANI, L. H. (Director); *Historia Marítima Argentina*, Ed. Departamento de Estudios Históricos Navales, Bs. As., 1990, T. VIII.

YGOBONE, A. D.; *Francisco P. Moreno. Arquetipo de argentinidad*, Bs. As., Ed. Plus Ultra, 1995.

ZEGERS ARIZTIA, C.; *El "abrazo" de Roca y Errázuriz*, en BARROS, C.; *Argentina-Chile. Cien años de encuentros presidenciales*, Santiago de Chile, Ed. Centro de Estudios Unión Nueva Mayoría, 1999.